

Tensiones entre el esencialismo azteca y el universalismo *New Age* a partir del estudio de las danzas “conchero-aztecas”

Renée de la Torre

Resumen: El propósito del trabajo es describir y analizar comparativamente dos expresiones contemporáneas de la religiosidad *mexhica* que se manifiestan en los grupos de danza conocidos como concheros o aztecas. La primera es la versión mexicanista, que se opone al sincretismo con la religión católica y la cultura occidental y que plantea la esencialización de lo “auténticamente” azteca promoviendo la restauración del Anáhuac en el presente; la segunda es una versión sincrética, conocida como neomexicanidad que, aceptando la base de la religiosidad sincrética entre el catolicismo y la cosmovisión indígena, se interconecta en una red mística espiritual Nueva Era. De dicha comparación se pretende calibrar la manera en que se dan las tensiones entre la identidad nacional basada en el pasado indígena que nutre la idea de la mexicanidad y la transversalización de movimientos y redes transnacionales que retoman retazos de “lo mexicano” como una sabiduría universal, capaz de compartir concepciones religiosas y filosóficas con otras culturas dispares.

Abstract: This article presents a comparative analysis of two contemporary expressions of Mexhica religiosity performed by the dance groups known as *danza de concheros* or Aztec dancers. The first one is Mexicanist in essence and opposes any form of religious syncretism that draws on Catholicism or other Western religions, while privileging Aztec essentialism and authenticity, referring to Anahuac's existence in the present. The second one is syncretic, generally known as Neomexican and stands for its acceptance of syncretic ties between Catholicism and indigenous cosmology. It is associated with spiritual mysticism and New Age religion. The comparison between the two enables us to assess the ways in which current tensions between the national identity (that claims ties to an indigenous past as foundation for Mexicity) on the one hand, and transnational movements and networks (that take an what is viewed as “authentically Mexican” as a form of universal knowledge that related to other forms of religious and philosophical views of lost cultures) on the other, play out.

Résumé : Cet article a pour objet de décrire et d'analyser comparativement deux expressions contemporaines de la religiosité *mexhica* qui se manifestent dans les groupes de danse connus comme *concheros* ou aztèques. La première est une version mexicaniste, qui s'oppose à toute forme de syncrétisme avec la religion catholique et la culture occidentale en prônant l'essentialisation de l'authentiquement aztèque, grâce à la restauration de l'Anahuac dans le présent. La seconde est une version syncrétique, connue sous le nom de néomexicanité, qui accepte l'ouverture entre le catholicisme et la cosmovision indienne et qui se trouve connectée avec le réseau spirituel mystique du *New Age*. Avec cette comparaison, on prétend mesurer la manière selon laquelle se nouent les tensions entre l'identité nationale fondée sur le passé indien –et dont se nourrit l'idéologie de la mexicanité– et la dimension transversale des mouvements et réseaux transnationaux qui reprennent des fragments de l'« authentiquement mexicain » comme un savoir universel, à même de partager les conceptions religieuses et philosophiques d'autres cultures disparues.

[Eencialismo, danzas concheros aztecas, globalización, *New Age*, México]

UNA PREOCUPACIÓN presente en este trabajo es describir los nuevos significados y las transformaciones identitarias de las danzas conchero-aztecas en el contexto de la globalización cultural. En este artículo se buscará atender la manera en que la identidad danzante, representada bajo los símbolos de lo azteca, ha cobrado nuevos sentidos a partir de que han sido prácticas transnacionalizadas. Para ello presentaré dos ejemplos, donde podremos observar las estrategias de reterritorialización de esta práctica antes arraigada al territorio mexicano: el de la esencialización de lo azteca llevado a cabo por los danzantes chicanos en la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos; y el de la neomexicanidad que fue asumida por una red *New Age* de buscadores espirituales mexicanos en interacción con una comunidad de espiritualidad alternativa en España y que ha recreado una identidad que ellos laman “hispaneca”.

En estos dos casos, nos interesa profundizar sobre los procesos de desterritorialización y reterritorialización transnacional de una práctica tradicional como es la danza conchera. Esta

práctica que fue recreada y mitificada como una identidad prehispánica viva, durante décadas se consideró por los promotores del folclor nacional y de la mexicanidad como bandera simbólica de reivindicación de lo nacional, lo ancestral, lo indígena puro, lo profundamente mexicano. Nos interesa preguntarnos si los procesos de transnacionalización están provocando culturas híbridas o nuevos esencialismos nacionales. Por un lado, los principales estudiosos de la cultura en América Latina, como es el caso de Jesús Martín Barbero, advierten que la globalización cultural promueve una tendencia a la hibridación cultural que desdibuja su referente nacional, que la desenclava de sus territorios y contextos tradicionales y que debilitan sus raíces, en sus propias palabras la “globalización exaspera y alucina a las identidades básicas, a aquellas que echan raíces en los tiempos largos” (Martín Barbero 2003: 22). Por otra parte, Steffania Capone, estudiosa de movimientos afroamericanos en contextos internacionales, además de reconocer la potencialidad hibridadora de la desterritorialización de las culturas, sostiene que el proceso de reterritorialización implica también “una producción de discursos sobre los orígenes que permiten reanclar lo que ha sido desterritorializado, en nuevos espacios, sean reales o simbólicos” (Capone 2004: 11). Para Capone es un error suponer que las culturas transplantadas en distintos territorios, lejanos y diversos, pierdan su capacidad de producción de discursos esencialistas, antes bien, los reivindica para lograr su nueva adaptación y, lejos de perder sus raíces, las multiplican y las desplazan a otros territorios. ¿Cómo se transplantan las identidades? ¿Cómo se reelaboran las nociones relacionadas con las raíces y el territorio? ¿Qué peso tienen los acontecimientos fundadores o el enraizamiento al territorio como referentes capaces de mantener las raíces en movimiento?

LA ESTILIZACIÓN AZTEQUIZADA DE LAS DANZAS DE INDIOS

La construcción de la mexicanidad ha estado íntimamente vinculada con las transformaciones estéticas y narrativas de las danzas concheras.¹ Como expuse en otros trabajos (De la Torre 2008a & 2008b), las danzas de indios fueron asimiladas por las danzas de moros y cristianos dentro de la estrategia de evangelización de los conquistadores españoles. Sin embargo, mediante éstas, algunas comunidades indígenas y mestizas lograron transmitir de manera oral algunos de los elementos del sistema religioso de los antepasados indígenas. A partir del siglo XIX, los íconos aztecas fueron retomados por el proyecto nacionalista histórico para fundar la nación independiente: a principios del siglo XX, tras la Revolución Mexicana, las danzas fueron valoradas y difundidas como expresiones culturales folclóricas del pasado indígena y se les incorporó al proyecto de construcción de la cultura nacional de masas; paralelamente, con el desarrollo de las artes escénicas en el cine y en el teatro, las danzas cobraron rasgos de espectacularidad e incorporaron una visión mistificada del pasado azteca. A partir de los años 1930, después de años de revolución, que casi terminó con la danza en las ciudades, nace una propuesta artística conocida como “nacionalismo cultural” (La Valle 2002: 45). En este proyecto, “lo indígena fue considerada la fuente más segura y genuina de nuestra tradición” (La Valle 2002: 46) y logró impregnar las artes escénicas y en especial la danza. Los escenarios acogieron a grupos autóctonos e indígenas de los pueblos de México, que escenificaban sus danzas ceremoniales. También se realizaron espectáculos de masas, como fueron los festivales de Teotihuacan en los que se intentó restaurar las antiguas danzas y rituales aztecas (La Valle 2002: 56). Posteriormente las artes escénicas se integraron al proyecto educativo nacional de masas, mediante el cual lo indígena fue condensado en el imaginario del imperio azteca, representado como una visión heroica del pasado, que no rinde homenaje a las etnias indígena vivas, pero que refuerza la mitificación de un pasado glorioso (De la Torre 2007).

Paralelamente, algunos jefes tradicionales de las danzas concheras (como fueron los casos del General Manuel Pineda, Felipe Aranda y de Fernando Flores Moncada) trabajaron en el diseño de coreografías de teatro y cine, cuyos nuevos diseños y estéticas fueron practicados posteriormente en los años 1940 en las danzas rituales, transformándolas de concheras a danzas rituales aztecas. Se introdujeron los instrumentos prehispánicos como son el *huéhuetl* y el *teponaxtle*. Se renovó la indumentaria: dejando la nagüilla e introduciendo el taparrabo. Los pasos de la danza se fueron haciendo más rápidos y las coreografías más complicadas. Y junto con la estética, también se fue sembrando “el orgullo por sus antecedentes prehispánicos” (González Torres 2006: 143). En los años 1950, se introdujo una estética, inspirada en el arte *kitsch* del pintor más popular de la época, Jesús Helguera, cuyas estampas fueron difundidas en calendarios y cajas de cerillos. En sus cuadros Helguera imprimió una visión romántica de los indios mexicanos (Espinosa 2004: 111).² Su cuadro, *La leyenda de los volcanes*, pintado en el año de 1943, fue representado en la coreografía del Sacrificio de la Doncella, practicada tanto en los escenarios teatrales como en las celebraciones rituales de los danzantes. Esta estética alimentó el mito del poderío azteca: una raza con cuerpo perfecto, en posición sublimada (siempre mirando a las alturas) que representaba la imagen del guerrero triunfador. La estética azteca de danza se convirtió en la estética de la leyenda de una raza ejemplar (De la Torre 2007).

Otro elemento importante de este intercambio fue que en los años 1960 bailarines profesionales, del ballet nacional de Amalia Hernández, como fue el caso de Andrés Segura y Florencio Llescas, se integraron a los grupos de danza de la ciudad de México, y después fueron reconocidos como capitanes de danza (véase González 2006 y de la Torre 2008a, b). En este proceso la danza de indios se fue transformando en danza azteca.

Como parte del proceso de aztequización, surgieron también elementos que alimentaban la idea de la mitología del linaje azteca basada no solamente en la recreación estética del pasado, sino en la reinención urbana de un linaje imaginario de los aztecas. Existen múltiples historias de quienes se abrogan ser descendientes directos de una línea de linaje ancestral, y del cual se desprende una creencia mítica, e incluso profética. Mencionaré algunos significativos. El caso de Fernando Moncada es uno de los casos más sobresalientes, ya que en el medio artístico se le apodó como el Príncipe Azteca, y posteriormente él mismo decía ser descendiente directo de los caciques de Texcoco, heredero directo de Netzahualcóyotl, creándose así un linaje imaginario de la “ancestralidad” de las danzas del Distrito Federal.³ El “Checonozclo”, quien se dice descendiente directo de Moctezuma, ha emprendido una entusiasta campaña para que el gobierno de Austria regrese a México el penacho que supuestamente perteneció al rey Moctezuma II.⁴ Salvador Rodríguez Juárez, que se presenta como descendiente directo de Cuauhtémoc,⁵ fue quien, en los años 1970, reveló la “Consigna de Cuauhtémoc” y el lugar donde supuestamente descansaban sus restos.⁶

LA DANZA AZTECA Y EL RESCATE DE LA MEXICANIDAD

Después de la Revolución mexicana, sobre todo en el medio urbano, y en especial en la capital del país, vuelve a resurgir la mexicanidad azteca en el arte, en la cultura, en la religión, y hasta en los discursos políticos. Aunque en México siempre hubo pueblos indígenas, éstos quedaron confinados a los sectores campesinos. Después de la revolución, se dan distintos movimientos culturales, políticos y nacionalistas, que buscan construir el sentido de lo nacional, ya no negando, sino reconociendo las raíces prehispánicas de México. A partir de los años 1950, se empieza a desarrollar el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anáhuac,⁷ en el cual se gestan dos líneas: una ideológica-política, y otra esotérica-espiritual que va

...una visión heroica
del pasado, que no
rinde homenaje a
las etnias indígena
vivas...

conformando las condiciones narrativas y simbólicas para interpretar en clave *New Age* los signos que anuncian el cumplimiento de la consigna de Cuauhtémoc sobre el advenimiento del sexto sol, como parte de la nueva era de Acuario.

LA MEXICAYOTL⁸ Y EL RESCATE DE LA ESENCIA PURA O NAHUALIZACIÓN

La corriente de la mexicanidad se fue desarrollando a partir de la década de los años 1950 y se ha caracterizado por abanderar una tendencia nativista azteca, que emergió con la fundación del Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anáhuac, movimiento más interesado en los elementos ideológicos y políticos de lo azteca que en sus expresiones religiosas. Este movimiento, conformado inicialmente por profesionales e intelectuales de clase media urbana, también creó nuevas versiones estéticas y resignificaciones de la danza conchera azteca, tendientes a recuperar la “pureza del pasado indígena” reculturalizando la danza hacia una tendencia indianista, nacionalista y azteca que rechaza el sincretismo con el catolicismo, con la cultura hispánica y con la cultura moderna occidental (De la Peña 2002: 96). Algunos grupos populares de danza azteca (grupos tradicionales que estaban conformados por los habitantes de los barrios populares de la ciudad de México) fueron transformándose y adquiriendo elementos de mexicanidad radical, por ejemplo el grupo de Felipe Aranda, Insignias Aztecas (comandado por la jefa Nanita), Florencio Llescas (quien además de ser bailarín de Bellas Artes, fue el conquistador de danzas en California, Estados Unidos) y el mismo Fernando Moncada (conocido como el Príncipe Azteca). Estos grupos dejaron atrás a los santos católicos y levantaron sus mesas en honor a deidades mexicas. Muchos grupos de danza incluso se denominan actualmente como “mexicas”, y rechazan toda aquello que proviene del catolicismo, de los “gachupines” (manera de designar despectivamente a los españoles), del castellano, para lo cual renombran sus ritos en náhuatl, y en lugar de corear el lema de los danzantes conchero-aztecas: “¡Él es Dios!” invocan a Ometéotl (una divinidad azteca) (Rostas 1993).⁹

Entre los rasgos que distinguen a los grupos de danza azteca “tradicional” de los aztecas de la mexicanidad radical encontramos:

El dominio de un lenguaje ortodoxo que reenvía a lo autóctono, lo verdadero, lo puro y lo auténtico, y que otorga gran importancia a la raza y a la herencia racial. El auténtico mexicano, aquel que vive la *mexicayotl*, se opone ante todo al mexicano mestizo, ser híbrido y víctima de una falsa identidad, un individuo occidentalizado que depende de lo extranjero porque desconoce y rechaza sus raíces autóctonas (De la Peña 2002: 81-82).

Los danzantes de la mexicanidad radical se identifican como mexicas puros, compartiendo un discurso de supremacía de la civilización “azteca”, y de la raza nahua. La mayoría de los grupos de danza están conformados por mestizos urbanos de las clases populares, que no son indígenas

pertenecientes a grupos étnicos, pero que tienen rasgos indígenas (facciones, color de piel, estatura), o que son hijos de campesinos que migraron a la ciudad hace varios años. Ejemplo de ello son los grupos que danzan en el zócalo de la ciudad de México o afuera del Museo de Antropología. Los grupos de la mexicanidad sobrevaloran la cultura de “nuestros abuelos”, la del pasado azteca, desdeñando la cultura occidental, aunque ello no significa que no vivan o deseen vivir con las expectativas de la modernización tecnológica. Recomponen la historia argumentando que esta civilización antecedió e iluminó a todas las grandes civilizaciones (Egipto, Grecia, Roma), y que los principales avances del conocimiento universal provinieron de los nahuas. Su versión de la historia niega los elementos negativos del pueblo azteca, como por ejemplo, el que los aztecas realizaran sacrificios humanos, lo consideran una invención de los conquistadores; también desmienten que fueran opresores de los pueblos dominados y realzan el carácter democrático de su organización social. Consideran al pueblo azteca como la fuente de sabiduría más perfecta que ha habido en la historia del planeta y se proponen recuperarla a fin de reconquistar la identidad menospreciada del mexicano. Los grupos de danza azteca simpatizantes con la mexicanidad buscan reinstaurar no sólo el ritual (desplazando a la guitarrita de concha por instrumentos autóctonos, danzando en espacios sagrados para los antiguos pobladores del Anáhuac,¹⁰ y recuperando a los dioses aztecas), sino también las formas de vida y organización social propias de los antiguos aztecas. La mayoría ya no se considera católica, pues ven a esta institución como el verdugo histórico de la civilización azteca. Aunque se les puede encontrar danzando en un atrio durante una celebración religiosa, ellos danzan ahí porque tras la formalidad del culto sincrético se encuentra una deidad o es la fecha del calendario azteca para realizar una celebración indígena. Parte de su actividad no es solamente cultural, sino cívico política.¹¹ Esto se basa en la refundación actual de *calpullis*,¹² donde se tiene como meta el rescate de las tradiciones aztecas: recuperar la lengua náhuatl, la danza, la elaboración de instrumentos musicales, cursos de filosofía, alimento, lengua y medicinas. Uno de los derroteros actuales de algunos grupos de la mexicanidad es recuperar los lugares sagrados de los antiguos pobladores de México, realizando en ellos ceremonias indígenas. Esta acción se ha convertido en una práctica conflictiva, sea con las autoridades católicas, o con las gubernamentales, ya que bajo los monumentos occidentales, descansa oculta la arquitectura sagrada de los antepasados. Por ejemplo, Raymundo Mendoza, quien fue capitán danzante, y que actualmente trabaja en el *Calpulli Tonatzín* y es director de la Casa Mexhico,¹³ considera que:

Una tarea del movimiento es el mantenimiento y la conquista de los espacios sagrados de los antepasados, sin embargo esto es muy difícil ya que continuamente las autoridades del INAH y los sacerdotes católicos nos impiden el acceso, los primeros a las zonas arqueológicas, y los segundos a los templos, lugares donde estuvieron los centros ceremoniales de los aztecas, y a donde tenemos que acudir a realizar nuestros rituales, en especial nuestras danzas. En ocasiones nos quitan los instrumentos musicales, nos quitan los huehuetes. Sin embargo, seguimos adelante porque los mexicanos debemos tener acceso a “nuestros santuarios”, y esto es parte de la lucha cotidiana por garantizar los derechos culturales de los pueblos. (Entrevista personal, 27 de mayo del 2005).

En muchos grupos de mexicanidad radical los nuevos miembros deberán recomponer su identidad integral, y se les insta a ritos de iniciación donde se realiza la “siembra del nombre”, que es interpretado como un re-bautizo al estilo náhuatl, donde se les otorga un nuevo nombre que marcará su destino y carácter. Otro elemento representativo es que reinterpretan la danza como actividad educativa mediante la cual se accede al conocimiento cósmico. Así me lo explicó un danzante de la mexicanidad:

Mi nombre en español con que me bautizaron es José Alfredo Rivas, pero ya que agarré conciencia con la danza mi nombre actual es Cuauhtzehuali, en náhuatl significa "Sombra de águila", porque yo nací en un día águila, y como soy de piel oscura, me dicen Sombra. Tengo 37 años. Comencé primero hace 25 años estudiando libros para saber las raíces y empecé a estudiar libros de antropología, pero digamos más bien aztecología. Luego, sabiendo que el conocimiento no sólo se adquiere mental, sino corporal, me inicié en la danza azteca. Bueno así le llamamos hoy día para distinguirla de otras, pero su nombre debería ser danza cósmica. Porque el movimiento azteca no es una religión, no es ni una cultura precisamente. Más bien es una ciencia. Una ciencia cósmica, en la cual podemos saber el movimiento de los planetas. Porque lo que estamos haciendo con nuestra danza son movimientos cósmicos. Por eso es que nos movemos en cuatro puntos. Todo lo hacemos de acuerdo a lo que es el cosmos. Cuando un danzante alcanza un nivel muy elevado, tiene la capacidad de convertirse en uno solo con el cosmos. Porque nosotros somos como átomos pequeños que producimos energía, pero esa energía bien equilibrada se conecta con la energía que fue emanada por el cosmos hacia la tierra, conectándose a través de unos hilos, son conexiones que se hacen a través de hilos cósmicos, hilos de luz. Y eso es lo que se le conoce como una persona iniciada. (Entrevista personal, 12 de octubre del 2004).

El movimiento de la mexicanidad tiene tintes de mesianismo profético, ya que la mayoría de sus seguidores comparte la creencia en que volverá a reinar la civilización azteca. Dicha creencia se basa en el mito del legado de Cuauhtémoc, según el cual el último tlatoani (rey de los aztecas) pidió a su pueblo que escondiera su cultura, pero que la practicase a escondidas de los españoles para que no la destruyeran, y anunció que con el advenimiento del Sexto Sol, resurgiría la cultura de los mexicas. Aunque existen variaciones,¹⁴ éstas son más de forma que del sentido, una de las versiones más difundidas del legado dice así:

Nuestro Sol, se ha puesto, nuestro Sol se ha ocultado y nos ha dejado en la más total oscuridad. Pero sabemos que él se elevará de nuevo para iluminarnos. Mientras él permanezca ahí, en el *Mictlán*, debemos unirnos y ocultar en nuestro corazón todo lo que amamos. Ocultemos nuestros templos (*teocaltin*), nuestras escuelas (*calmecah*), nuestros terrenos de juego (*tepolchcaltin*), nuestras casas del canto (*cuicacaltin*). Dejemos las calles desiertas y encerrémonos en nuestras casas, ahí está nuestro *teocaltin*, nuestro *calmecah*, nuestro *tepolchcaltin* y nuestra *cuicacaltin*. A partir de ahora y hasta que el nuevo Sol aparezca. Los padres y las madres serán los maestros y los guías que llevarán de la mano a sus hijos mientras vivan. Que los padres y las madres no olviden jamás decir a sus hijos lo que ha sido hasta hoy Anáhuac, protegida por los dioses y como resultado de las buenas costumbres y la buena educación que nuestros antepasados nos inculcaron con tanta perseverancia. Que no olviden tampoco decir a sus hijos cómo se elevará lo que un día será de nuevo Anáhuac, el país del nuevo Sol. (Tomado de De la Peña 2002: 224).¹⁵

LOS CHICANOS Y EL MITO DEL RETORNO A AZTLÁN

La mexicanidad radical, contenida en la danza azteca, en su versión mexicayotl, tuvo gran acogida entre los migrantes mexicanos residentes de los Estados Unidos dado que su desarrollo coincidió con la génesis del movimiento chicano y su énfasis en la recreación del mito del regreso a Aztlán,¹⁶ que hacía referencia a Estados Unidos, como el lugar ancestral del cual los aztecas partieron en busca del lugar señalado para establecer su pueblo: Tenochtitlan (Rodríguez 2005). El Plan Espiritual de Aztlán representó un momento crítico en la conformación de la identidad chicana y el nacionalismo chicano, en torno a los mitos aztecas y el orgullo cultural como base para su definición. La representación de Aztlán, les permitía a los chicanos, que ya no eran ni mexicanos ni americanos, construirse una "patria mítica" que

Foto: Renée de la Torre, 12 de octubre 2005



Foto 1 - Grupo de danza ritual azteca Hermanos Plascencia de Guadalajara, durante la romería a la virgen de Zapopan

les otorgaba pertenencia al territorio. Las danzas aztecas se convirtieron en un emblema de identidad para los chicanos, tomando lugar fuera de los contextos religiosos, y sirviendo para reivindicaciones culturales y políticas. Las danzas, les permitieron asumirse como indígenas, como la raza de bronce, con una visión mitologizada de su pasado y del origen del mexicano. En el contexto de Estados Unidos dicha construcción identitaria les ayudó a establecer alianzas con movimientos cívicos de los nativos americanos, pero además al pensarse como “raza” les permitió acceder al discurso por los derechos civiles abanderado por los afroamericanos. Las danzas se incorporaron como una actividad cultural muy importante, tanto para que los chicanos conocieran sus raíces indígenas, como en las manifestaciones públicas, por eso es la fiesta del 5 de mayo en el *East L.A.*¹⁷

LA MEXICANIDAD REDESCUBIERTA POR LAS REDES *NEW AGE*

La potencia narrativa de *El legado de Cuauhtémoc* es que contribuye a encadenar el mito de origen con movimientos milenaristas de distinta índole, en especial los inscribe en una red iberoamericana que articula movimientos nativistas de Norte América y de Sudamérica y con una extensa red *New Age* (como son *los Guerreros del Arco Iris*, la red *MAIS* y la red *Luz Ibérica*) que inscribe a la civilización mexicana dentro de las grandes tradiciones del mundo. La mexicanidad, aunque inicialmente es una filosofía que busca restaurar la cultura del pasado indígena en el México presente, parecería tendiente a rechazar el sincretismo y el ecumenismo. Pero de ella también han surgido asombrosas convergencias con otras filosofías. Una de ellas, es la convergencia que ha habido con grupos de Rosacruces, y en especial con el dirigente internacional de la Asociación Gnóstica, Samuel Aun Weor, quien en los años 1960 se instaló en México y escribió diferentes libros sobre la doctrina secreta del Anáhuac y su relación con los conocimientos ocultos o saberes esotéricos (De la Peña 2002: 154). Otra articulación que me parece sumamente importante, es aquella que interpreta el advenimiento del Sexto Sol como

signo de la llegada de una Nueva Era regida por la espiritualidad de Acuario, y que permite la transitoriedad de la utopía mexicanista del regreso al pasado azteca, con la expansión de una cultura de carácter planetario e intercultural como profecía que anuncia la salvación de la tierra y un nuevo renacer de la conciencia cósmica. Para muchos de los generales de danzas y sacerdotes de tradiciones ancestrales, la profecía de Cuauhtémoc es un mandato a abrir los secretos de sus tradiciones a nuevos escenarios y a transmitirlos a nuevos actores, pues es el momento de emprender la reconquista cultural sobre la cultura occidental y los valores de la modernidad capitalista. Así, “los guardianes de la tradición” viven también una apertura que les permite vincularse con redes alternativas o espirituales denominadas como *New Age*. Este movimiento se inicia en los años 1970 en México, y está formado fundamentalmente por jóvenes de clase media (algunos profesionales, artistas y universitarios) que se identifican con los movimientos ecológicos, con el movimiento *hippie*, con las causas ecológicas, con la salud y la espiritualidad alternativa. El movimiento *New Age* funciona como una red de redes, que no tiene un liderazgo central, pero del cual sí podemos identificar algunos nodos e influencias importantes. Uno de ellos es José Argüelles, norteamericano de origen hispano, que es reconocido como uno de los pioneros del movimiento *New Age*, pues colaboró con sus investigaciones con Marilyn Ferguson en la obra madre del pensamiento *New Age*: *La conspiración de Acuario*. Argüelles es una pieza clave para entender el eslabonamiento del *New Age* con la mexicanidad, es decir la neomexicanidad. Él es el autor del libro *El factor maya*, donde hace un llamado al despertar de la conciencia tridimensional, y a la recuperación del calendario maya, conocido como Movimiento 13 Lunas, que busca reinstaurar el calendario de 13 meses con el propósito de reconstruir la paz y la fraternidad planetaria. Este calendario es practicado por los seguidores de la neomexicanidad. A partir de 1986, Argüelles emprende un movimiento donde participa una red de líderes espirituales de distintas tradiciones del mundo, junto con buscadores espirituales alternativos, y emprenden un peregrinaje de reapertura de centenares de centros ceremoniales, y en 1987 realizan la Convergencia Armónica Planetaria: “Un evento inédito que logró unificar en una acción común, en una fecha precisa, a todos los movimientos del mundo identificados con la búsqueda de nuevas alternativas al modelo y sistema de vida dominante” (Ruz 2002: 165). Argüelles reveló la leyenda que anuncia una profecía del cambio hacia la Nueva Era, y que permite entrar en sintonización con los rituales y ceremoniales ligados con las culturas prehispánicas, así como darle un cauce *New Age* a la profecía de Cuauhtémoc, pues en ella introduce a seres luminosos galácticos que vienen a elevar la frecuencia de la tierra e introduce la idea de que las prácticas ancestrales (como los cantos y las danzas) producen resonancias vibracionales para despertar la memoria cósmica. Cito aquí un fragmento:

“Magos galácticos” y otros “seres luminosos” de diferentes sistemas solares, recibieron la invitación de encarnar en nuestro planeta con el objeto de elevar y transformar sus frecuencias. Estos “hijos del sol” acordaron avivar unos a otros el recuerdo, con el objeto de poder ayudar a la tierra en la gran transformación, que al término de un ciclo, tendría lugar. Para ello dejaron códigos en varias formas, como sonidos, colores, luces, imágenes, palabras y símbolos. Una resonancia vibracional que los ayudaría a recordar su compromiso con la luz. Fue acordado que esas claves codificadas aparecerían por todas partes, en el arte y la música visionarias, en miradas penetrantes, en conversaciones y sentimientos, todo creando un profundo anhelo de despertar y llegar a ser la encarnación del amor.

(Llamado mítico de José Argüelles web.jet.es/planetagaia/serena)

Otro líder importante de la red es el maestro Domingo Díaz Porta, gurú de la Gran Fraternidad Universal (movimiento iniciático), que en los años 1980 encabezó la formación de una red de

Foto: Renée de la Torre, 21 de marzo 2005



Foto 2 - Mexicanidad. Grupo Mexicayotl. Siembra del nombre durante celebración del equinoccio, Cerro de la Reina, Tonalá, Jalisco.

comunidades conocidas como *Mancomunidad de la Amerikúa Inicial Solar* y que después, conforme se fue intensificando el contacto con los “guardianes de la tradición indígena” se llamó *Mancomunidad de la Amerikúa India Solar* (MAIS). Los MAIS son una especie de *ashrams* que promueven el renacimiento de las tradiciones iniciáticas, e incluso algunos MAIS lograron constituirse en comunidades de vida utópica, construidas para llevar una vida alternativa. Entre las cuales sobresalieron la comunidad de San Isidro Mazatepec en Jalisco (reconstruido a partir de entrevistas con Patricia Ríos y con Raúl Aceves). Otro recorrido y liderazgo importante es el de Alberto Ruz Buenfil,¹⁸ quien en su libro *Los guerreros del Arco Iris*, narra la trayectoria de tribus de *hippies*, conocidas como tribus del Arco Iris, que a partir de los años 1970 recorrieron el mundo en búsqueda de enseñanzas con los grandes maestros de Oriente, visitando los *ashrams* del Tíbet para aprender el arte de la meditación y el yoga. Además buscaron aprendizaje en las reservaciones indias de los Estados Unidos donde descubrieron el rito del *temascal* y la danza del sol; finalmente en 1982, la caravana arco iris se detuvo en Tepoztlán, Morelos y fundó una comunidad ecológica de vida alternativa conocida como de Huehucóyotl (cf. Ruz Buenfil 1992).¹⁹

LA NEOMEXICANIDAD: DE LA NOVELA A LA PROFECÍA MILENARISTA

El movimiento de la neomexicanidad se caracteriza por interpretar la danza dentro de una concepción *New Age*, en donde lo azteca adquiere un carácter global y planetario, y donde lo religioso se practica como espiritualidad.²⁰

Uno de los principales exponentes de esta corriente es el movimiento conocido como “Reginos”, cuya inspiración se encuentra relatada en los libros del autor Antonio Velasco Piña. El libro de Regina ha sido promovido como una novela, que incluso alcanzó ventas masivas, y una difusión que la llevó al teatro. No obstante, para los seguidores del movimiento, este libro es el testimonio del despertar de una nueva conciencia o espiritualidad, que data del 2 de octubre de 1968, fecha en que se vivió la masacre de Tlatelolco, pero que es resignificada por Velasco Piña ya no como manifestación política sino como movimiento espiritual. En la novela,

el autor, a quien se le reconoce ser el “testigo” interpreta que Regina, una de las manifestantes, murió realizando una ofrenda sacrificial para despertar la cultura prehispánica mexicana.

El movimiento neomexicano conjuga elementos de distintas tradiciones culturales y religiosas. Básicamente recrea una espiritualidad sincrética donde incorporan saberes, símbolos y rituales de distintas tradiciones orientales (tibetana), indígenas, y de las tradiciones populares vinculadas con el catolicismo. Esta espiritualidad ecléctica adquiere coherencia a la luz del marco holístico del discurso Nueva Era, que provee las concepciones del advenimiento de una nueva civilización espiritual; la idea de la reencarnación, la concepción de la tierra, “Gaia”, como un organismo vivo, y la concepción de los *chakras* y los flujos energéticos.

La síntesis o yuxtaposición de distintos marcos de conocimiento constituye un nuevo sincretismo en donde los santuarios católicos y los centros ceremoniales de las culturas prehispánicas (por ejemplo, realizan actividades rituales los días de solsticios y equinoccios en las pirámides y en antiguos centros ceremoniales de la región, así como rituales purificatorios de *temaxcales* colectivos), son interpretados como *nadis* (canales que conectan los puntos entre sí y que permiten el funcionamiento del *chakra*) a la luz de una concepción holística del universo (energía planetaria, conciencia cósmica) y una visión espiral de la historia.²¹ Para los reginos, las danzas son importantes porque creen que en sus ritmos y sonidos se transmiten códigos y vibraciones para despertar la memoria genética de la conciencia individual. También se cree que con las danzas y las caminatas contribuyen a la sanación de la madre tierra.

Estos rituales se sustentan en la creencia *New Age* de que el planeta es un ser viviente, y como tal tiene nueve *chakras* donde se concentra su energía cósmica, uno de ellos es México. Los rituales tienen una funcionalidad terapéutica para liberar la energía de la tierra. Entre estos rituales se encuentran los de las pirámides, pues las consideran “maquinarias cósmicas” a las que hay que reactivar para lograr el despertar de México.²² Organizan marchas ceremoniales por antiguas rutas de peregrinación católica (consideradas rutas “sagradas-sagradas”) y por los vías donde se realizan las manifestaciones cívicas o “heroicas (consideradas como rutas “sagradas-humanas”), pues creen que en esos caminos se encuentra “la línea energética oculta”, heredada por las civilizaciones prehispánicas de la zona. También participan con los grupos de danza conchera o azteca en las principales fiestas religiosas, considerando que sus santuarios son puntos neurálgicos (*nadis*) para liberar la energía femenina de la tierra.

La obra de Velasco Piña fue considerada como una obra histórica, en donde se da cuenta del cumplimiento de una profecía que convoca a una misión para salvar a México y al planeta. Muchos buscadores espirituales, que se encontraban en grupos diseminados, descubren en la obra literaria de Velasco Piña una propuesta que les permite ser dentro del *New Age* y a la vez mexicanistas, mestizos urbanos y a la vez conectados con lo indígenas, ser católicos y a la vez con una religiosidad abierta al mundo. Francisco de la Peña lo explica así:

Reivindica distintas tradiciones autóctonas (aztecas, mayas, olmecas o zapotecas) y que está dispuesta al diálogo con otras tradiciones culturales (la India, el Tíbet, el Islam); la doctrina mexicanista se encuentra aquí integrada a un proyecto planetario cuyo fin es el despertar la conciencia cósmica entre los hombres como resultado de la espiritualidad india.²³

Es difícil caracterizar a los grupos de la neomexicanidad, dado que son redes amplias, heterogéneas y dinámicas. Sin embargo, podemos decir que en estos grupos convergen distintos actores, que tienen liderazgo específico en ciertas redes, circuitos o ceremonias. Por ejemplo, existe una base formada por los buscadores espirituales, que por lo general son individuos pertenecientes a la clase media ilustrada, constituida por artistas, profesionales e intelectuales (mestizos urbanos). Estos grupos consideran como guías espirituales a los ancianos guardia-

nes del conocimiento, que son indígenas (chamanes), jefes danzantes de clases populares urbanas y gurús espirituales del circuito *New Age*. Cada uno mantiene liderazgo en su propio ámbito ritual, pero también participa en las actividades de los otros.

Por ejemplo, el grupo de “reginas” Dulce Camino, con sede en la comunidad ecológica Guayabos, de Zapopan en Jalisco (que yo he estudiado desde 2004) mantiene varias actividades en convergencia con actores y redes heterogéneas. Por un lado son un grupo de “reginas” (mujeres clase media) que se reúnen a redescubrir “el sagrado femenino”, pero también participan como danzantes del grupo Ritual Azteca Hermanos Plascencia (grupo con base urbana mayoritariamente de clases populares y obreras) con el cual cumplen con las obligaciones rituales del calendario católico del grupo. Forman parte asimismo, de una comunidad lakota en Guadalajara, herencia del Tío Luciano, mediante la cual practican el rito del *temascal*, de la danza del sol y de la *vision quest* (búsqueda de la Visión) en la montaña. La líder de este circuito, quien fundó el Maisal Arco Iris (como parte del movimiento de la Gran Fraternidad Universal), mantiene un albergue llamado Dulce Camino para indígenas huicholes (o *wiráricas*) que viven en la ciudad. Ella, como otras compañeras reginas, trabaja además en la Comunidad de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, a partir de la cual promueve y apoya actividades culturales en las comunidades de la sierra huichola y de la biósfera de Manantlán. Por esta razón algunos indígenas huicholes y nahuas del sur de Jalisco participan constantemente en las actividades de esta red. De hecho, como lo menciona Guillermo de la Peña: “La UACI ha seguido promoviendo talleres de medicina natural y educación de adultos, y en Ayotitlán ha abanderado un movimiento para rehacer el Consejo de Ancianos, rescatar la cultura tradicional y convertir el ejido en una comunidad agraria” (De la Peña 2001:115). Aunque comparten la idea de que el cambio se tendrá que hacer en un cambio de conciencia individual, eso no quiere decir que no realicen o se sumen a acciones colectivas. La líder de esta red ha organizado distintas actividades, donde cabe destacar las marchas de sanación de los *nadis* de la ciudad, marchas para sanear la laguna de Chapala, actividades en favor de proyectos de conservación ecológica, conciertos masivos a favor de lo niños de la calle y de los jóvenes con problemas de drogadicción, apoyos a la Caravana Zapatista,²⁴ acciones de apoyo solidario con las demandas de las comunidades indígenas de Jalisco, e incluso algunos miembros de la neomexicanidad han realizado marchas y rituales

Foto: Renée de la Torre, 12 de octubre 2006



Foto 3 - Estandarte de danza conchera del grupo de reginas, romería a la virgen de Zapopan.

cuya finalidad es propiciar cambios políticos importantes para el país, como fue su activismo simbólico en la campaña presidencial de Vicente Fox, en la que los “reginos” participaron en los *meetings* para derrocar un régimen de autoritarismo priísta. Dado que su interés es principalmente el cambio de conciencia planetaria y el instaurar relaciones armónicas con la sociedad y con el medio ambiente, es difícil enmarcar a estos grupos como movimientos tradicionales políticos, pero sí podemos decir, de acuerdo con Castells, que son identidades con proyecto: para redefinir su posición en la sociedad y buscar la transformación de toda la estructura social (Castells 1999).

DE LA NEOMEXICANIDAD AL LINAJE “HISPANECA”

A finales de los años ochenta (1988) se da un encuentro entre Antonio Velasco Piña (el creador de la novela de Regina y dirigente del movimiento de la neomexicanidad)²⁵ Alberto Ruz (quien usa el seudónimo del “Subcoyote Alberto” –en alusión al subcomandante Marcos–,²⁶ mexicano fundador de la comunidad *Huehucóyotl*),²⁷ y Emilio “Miyo” Fiel (pionero del movimiento alternativo en España).²⁸ De ahí se inicia el proyecto de colaboración conjunta entre las redes de la neomexicanidad y las redes alternativas hispánicas para tender “el Puente Wirikuta”, que consistía en la creación de un puente espiritual que conectara a los dos continentes. En 1992, en el contexto de la celebración de los 500 años del “encuentro entre las culturas europeas e indoamericanas”, se invitó a Guadalupe Jiménez Sanabria, conocida como la “jefa Nanita”, capitana del grupo de danza Insignias Aztecas de la Ciudad de México, para que encabezara una peregrinación por el camino a Santiago. Con este acto ritual, interpretaron que se “dio inicio la reconquista espiritual de Europa, esta vez no por la fuerza, sino por la fuerza del amor y del corazón” (Ruz 2002: 178).

En noviembre de 1993 nace la primera mesa conchera “hispaneca”, cuyo capitán es Emilio Fiel. A partir de su fundación, los nuevos guerreros de la raza “hispaneca” han emprendido también peregrinajes para la sanación de los chakras del continente europeo. A partir de 1999 los guerreros concheros han cumplido con sus obligaciones anuales de los cuatro vientos de corazón de “Hispania”,²⁹ han emprendido peregrinaciones para recorrer diferentes rutas sagradas de más de una docena de países europeos, y han también logrado ser auténticos conquistadores concheros, pues han creado decenas de nuevas mesas concheras tanto en España como en Francia e Italia.

Actualmente ya se habla de “la Conchería universal, a nivel planetario y a nivel estelar”. La Asociación Planeta Gaia, dedicada a la expansión de las tradiciones amerindias, construyó el centro de la Conchería europea, en el Castillo de Chrisgaia (en Zaragoza, España), donde se imparten talleres sobre conocimiento conchero y además es considerado como centro “de irradiación de esas energías de transformación que tanto necesitamos a nivel planetario”.³⁰

REFLEXIONES FINALES

Hemos atendido dos procesos de translocalización y relocalización de dos modalidades del sentido de la mexicanidad de las danzas aztecas: la mexicanidad radical y la neo mexicanidad que se hibridiza con el *New Age*. Ambas se bifurcan de un mismo fenómeno de aztequización de las danzas concheras que tuvo sus raíces en la reinención de una estética nativista influenciada por el mundo del espectáculo, mediante el cual no sólo se ficcionalizaron los rasgos aztecas del conchero, sino que contribuyó a su mistificación e incluso a la creación de linajes imaginarios de ancestralidad. En el marco de la mundialización, esta tradición dancística moviliza

sus raíces, provocando dos proyectos distintos: el de los chicanos, que son los mexicanos que se transplantan en Estados Unidos y que para echar raíces en ese país, sin perder sus raíces de origen, adoptan la identidad de raza de bronce y mitologizan el territorio extranjero como el origen mítico de los mexicas: Aztlán. Por otro lado, tenemos el caso de los “hispanecas”, que gozan de raíces hibridizadas, y que hacen de la mexicanidad un especie de polinización, capaz de volar sin límites, de transitar por los flujos de los nuevos vientos de la nueva era, y con sus contactos, crear novedosos híbridos en conjunción con otras culturas, en otras razas, en otras naciones, e incluso en otros continentes (Europa).

Aunque efectivamente podemos constatar que la globalización conduce tanto a la hibridación como a la esencialización de la identidad emergente en las danzas aztecas, en lo que ambas coinciden es en el peso que tiene la vuelta profética al origen mítico, como una nueva manera de anclar a las raíces en movimiento. Es mediante la construcción de una idea de ancestralidad, que los rituales se viven como el cumplimiento presente de un pasado original profético que asegura el regreso de la civilización perdida ya sea como el cumplimiento del legado de Cuauhtémoc, con el advenimiento del Sexto Sol, o como la reencarnación del mismo en la mitología de Regina, o bajo la sensibilidad Nueva Era que coloca la nueva mexicanidad como fuente de conocimientos cósmicos para ingresar a la nueva Era de Acuario; sea como acto refundador del Aztlán mítico en el territorio *yanki*, o como tierra de misiones para la llevar a cabo conquista “espiritual y purificadora” de los aztecas a Europa.

Por un lado, la mexicanidad se basa en un intento restauracionista del pasado azteca tendiente a esencializar algunos rasgos de su identidad (guerreros, sabios, demócratas, espirituales), a la vez que tiende a deslindarse de ciertas prácticas que no encajan con el discurso y la sociedad moderna (como son las prácticas de sacrificios humanos, la imagen de un imperio poderoso que subyugaba al resto de los grupos indígenas). En esta matriz, el esencialismo de la mexicanidad, impulsa a la creación de formas de organización cívicas y políticas. Por otro lado, sobre esta misma base de esencialización de lo azteca se deriva la neo mexicanidad, una corriente híbrida, que busca movilizar, desterritorializando y reterritorializando, las raíces de una cultura dancística. Ambas expresiones, la mexicanista y la neomexicanista, operan en la movilidad transterritorial, la primera manteniendo el espíritu imperialista de los aztecas, que busca conquistar nuevos territorios para su cultura; la segunda, convirtiendo la cultura de los antepasados en una fuente de espiritualidad universal, que puede ser equiparable y por tanto combinable, con otras tradiciones culturales, de Oriente y Occidente, nativistas o pseudocientíficas. En ninguno de los dos casos, la desterritorialización disminuye o pierde fuerza. Los acontecimientos fundadores que nativisan y esencializan el pasado de la civilización azteca, por el contrario, se refuerza en la creencia de la profecía, que articula el tiempo presente con el cumplimiento del pasado fundacional, y que expande las raíces de las nuevas identidades, aunque éstas se reterritorialicen en lugares lejanos y ajenos a sus territorios originales. Por otra parte, esta esencialización del tiempo original, permite que las raíces sean móviles, dando paso a los procesos de desterritorialización y reterritorialización de dichas culturas, que pueden adquirir incluso un carácter universal y pan continental, sin que por ello pierdan legitimidad y carácter de autenticidad.

NOTAS

1 Aunque no existe una sola versión de las raíces históricas de las danzas concheras, la más aceptada es que provienen de la zona del Bajío (concretamente de Querétaro y Guanajuato), aunque a partir de finales del siglo XIX la tradición se ha desarrollado en el centro de México, e incluso hay quienes defienden que el origen de los concheros estuvo en Tlaxcala. La autenticidad y certificación de la tradición conchera se busca manteniendo una genealogía ritual.

Un grupo de “tradición” debe ser “conquistado” por un general de tradición en el país, y desde su nacimiento deberá seguir un reglamento y cumplir con obligaciones rituales, a fin de ser integrados a la red de Concheros de la Tradición. Cada grupo de danza conchera porta en el estandarte (su reliquia) su fecha y lugar de fundación, el santo patrón de su mesa, así como el nombre del general de quienes son descendientes. Levantar un estandarte lleva implícito la creación “autenticada” de una “mesa”, es decir un grupo, que mantendrá la vigilancia de un estricto reglamento ritual. Al interior de cada grupo, la danza se maneja como un ejército: existe un estado mayor, con generales, capitanes, sargento primero y segundo y soldados y doncellas o malinches. Cada cargo tiene una función importante para el mantenimiento de la tradición (De la Torre 2007a).

- 2 Sobre los valores ideológicos de la estética del pintor Jesús Helguera puede consultarse a Espinosa 2004.
- 3 Fernando fue hijo adoptivo de Manuel Pineda, un destacado general de la danza en la ciudad México, a quien se le reconoce haber recuperado el traje azteca en la tradición conchera. Los hijos de Pineda testimonian que no tenía antepasados indígenas, sino que era mestizo. Moncada tuvo una destacada carrera artística, tanto en el mundo del espectáculo, como en la participación en varios espectáculos cívicos promovidos dentro del proyecto de educación de masas impulsada por las instituciones gubernamentales (De la Torre 2008).
- 4 El Gobierno austriaco desmiente que el penacho haya pertenecido a Moctezuma, así como los arqueólogos quienes dicen que el penacho no era una corona sino una falda. Por otra parte, el penacho fue reconstruido en su totalidad, pues las pulgas se comieron las plumas, y tuvieron que rehacerlo con nuevos materiales (Anders 2001).
- 5 “Salvador Rodríguez Juárez, descendiente de las nueve *cartas vivas*” y de la dinastía “Moctezuma-Chimalpopoca”, mencionaba haber recibido en herencia los documentos, los objetos y la tradición oral sobre Cuauhtémoc, dándolos a conocer a la luz pública el 2 de febrero de 1949 (De la Peña 2002: 223).
- 6 Un grupo de connotados arqueólogos, etnólogos y médicos certificaron la falsedad de los restos (comprobaron que eran de distintos individuos), a pesar de ello, Don Salvador es actualmente el guardián de la tumba de *Cuauhtémoc*, donde los seguidores mexicanistas aseguran están enterrados los restos del último *tlatoani* (emperador) y realizan ceremoniales rituales en su honor.
- 7 Sobre la historia (fundación y evolución) de MCRCA, consúltese a Güemes 1984.
- 8 Mexicayotl o Mexhicayotl (como algunos grupos lo escriben), significa mexicanidad en náhuatl.
- 9 Ometéotl es para los mexicas la fuerza creadora. Es una sola deidad pero con carácter dual. Significa el señor/señora creador para los mexicas. Está conformado por una dualidad masculina-femenina: Ometecuhtli “El Señor Dos”, y Omechiuatl “La Señora Dos”, que unidos formaban la dualidad.
- 10 Aunque pueden ser los mismos atrios donde danzan los concheros tradicionales, dado que los santuarios católicos fueron contruidos sobre los lugares sagrados de los indígenas, ellos están danzando en honor a las divinidades aztecas. También se interpretan los signos como aztecas: por ejemplo la cruz es un símbolo sincrético que representa tanto a *ollín* –que simboliza los cuatro puntos cardinales– como a la cruz cristiana; Santiago es apropiado como Huchilopoztli y la virgen de Guadalupe es considerada como la diosa Tonantzin “Nuestra Madre”, etc.
- 11 Incluso en los años 1960 hubo un intento de crear un partido político de la mexicanidad (Güemes 1984).
- 12 *Calpulli* era la unidad básica de la organización social azteca. Cada *calpulli* tenía un gobierno autónomo, y ahí se desarrollaba el conjunto de la vida social productiva y educativa de los barrios indígenas.
- 13 Raymundo se inició como danzante en el grupo de Insignias Aztecas, que como ya vimos fue uno de los grupos que más se abrieron a la corriente de la mexicanidad. Posteriormente danzó en el grupo de Felipe Aranda, y actualmente fundó su propio *calpulli*.
- 14 Otra versión, que fue la publicada por Nieva, el fundador del Movimiento Confederado Restaurador de la cultura del Anáhuac, se puede encontrar en Güemes 1984: 184.
- 15 Esta es la versión difundida por Salvador Rodríguez Juárez, quien era considerado descendiente directo del último *tlatoani* (rey), y a quien se cree le fue heredado el secreto, mediante transmisión oral, por herencia de linaje familiar. Él dio a conocer la consigna el 2 de febrero de 1949, al tiempo que reveló el lugar donde supuestamente estaban enterrados los restos de Cuauhtémoc. Hoy se le venera como lugar sagrado por los mexicanistas.
- 16 El Plan Espiritual de Aztlán fue por primera vez articulado públicamente en la primera Conferencia Nacional de Liberación de la Juventud Chicana, en Denver, Colorado, en 1969 (Rodríguez 2005).
- 17 El este de la ciudad de Los Ángeles, California.
- 18 Alberto Ruz es sobrino del comandante cubano Fidel Castro Ruz e hijo del famoso arqueólogo que descubrió la Tumba de Palenque, Mario Ruz.
- 19 Según la propia página web de Domingo Días Porta, nació el 18 de marzo de 1930, en Caracas, Venezuela. En 1971 fue investido como gurú (guía espiritual) por su maestro, el *Sat Gurú* Dr. José Manuel Estrada de la Gran fraternidad Universal. Desde entonces se ha dedicado a transmitir la enseñanza iniciática en todas las ciudades del mundo, pero en especial en México donde reside desde los años 1970. En 1977, fundó la asociación Mancomunidad de la América India Solar (MAIS), cuya finalidad es “rescatar; incentivar y estudiar a las tradiciones autóctonas de América”. En 1983, con el grado de *Sat Arhat*, funda la comunidad del Teopantli Kallpulli, en San Isidro Mazatepec, Jalisco, lugar donde cinco años más tarde preside el “Kanto de la Tierra”, conclave donde se dan cita los ancianos-guardianes más importantes de las etnias del continente. En 1992 inicia los trabajos del Kalmekak Tonantzin, el

- Colegio de las Relaciones, dedicado a la edición de lecciones e instrucciones por correspondencia. Tomado de: www.sat-arhat.8m.net/main.
- 20 Para mayor información sobre la neomexicanidad y su relación con las danzas aztecas, puede consultarse De la Torre 2005 y González Torres 2006.
 - 21 Según Velasco Piña, los *chakras* son los centros “nervofluídicos” que mantienen una estrecha relación con las glándulas de secreción interna. La tierra al igual que la persona, es concebida como un organismo vivo, donde existen siete *chakras* que se localizan donde han florecido las culturas que han permitido el progreso de la humanidad. Uno de los más importantes es México, y los rituales realizados por estos grupos son llamados “Marchas por la paz” y contribuyen a la reactivación de los *chakras*. Existe la creencia de que los rituales realizados en lugares arqueológicos prehispánicos, o en las rutas sagradas de “nuestros ancestros”, contribuyen a la reactivación del sistema energético cósmico en su conjunto (Velasco Piña 1997).
 - 22 Para muestra hace falta un botón. Según la novela de *Regina*, Uriel, quien fuera un jefe danzante, guardián de la tradición, viaja a Monte Albán un 21 de marzo de 1968, y ahí descubre que la pirámide es “una gigantesca maquinaria que transformaba energías cósmicas con un objetivo específico: propiciar el armónico funcionamiento de la naturaleza humana. Seguramente en lejanos tiempos había sido el centro terapéutico más avanzado del planeta: un sanatorio de cuerpos y almas al que llegaban de apartadas regiones seres ansiosos de recobrar el perdido equilibrio” (Velasco Piña 1987: 46).
 - 23 De la Peña 2004: 81.
 - 24 Al movimiento zapatista no lo consideran como una fuerza armada, sino como un movimiento de Flor y Canto.
 - 25 Este encuentro entre Velasco Piña, Alberto Ruz (líder de Guerreros del Arco Iris) y el español Emilio Fiel se da el día 2 de octubre de 1988 durante la “marcha cósmica” organizada para conmemorar el 20 aniversario del sacrificio de Regina. A este ritual asistieron representantes de las tradiciones indígenas, miembros de comunidades del grupo Mancomunidad de la América India Solar (MAIS); grupos de concheros y de voladores de Papantla, seguidores del maestro Rsohi (del budismo Zen), grupos espirituales mexicanos, así como un contingente de extranjeros que formaban parte del movimiento Guerreros del Arco Iris. A partir de este momento los “Reginos” colaborarán en la construcción del Puente Wirikuta y participarán en los actos de celebración del Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos durante 1992 (el encuentro está documentado en Velasco Piña 1993: 69-72 y en Ruz 2002: 151-193; Ríos 2002).
 - 26 El subcomandante Marcos es el líder mestizo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento que lucha por los derechos de los pueblos indígenas de México.
 - 27 Alberto Ruz se inició como un joven *hippie* que, en pleno movimiento del 1968, emprendió un peregrinaje por todo el mundo estableciendo contactos con los sacerdotes indígenas de los Estados Unidos, con maestros de distintas culturas milenarias como la hebrea, musulmana, sufí, hindú y tibetana, además de indagar por diferentes escuelas sincréticas de pensamiento. En los años 1980 fundó la comunidad de Huehucóyotl en el poblado de Tepoztlán (un pueblo de Morelos que se ha convertido en un centro de grupos *new agers*) y desde su comunidad lideró peregrinajes de reapertura de los antiguos centros espirituales como parte de un movimiento planetario *New Age*, encabezado por José Argüelles, uno de los principales guías del movimiento planetario. A su vez participó en el movimiento denominado Los Guerreros del Arco Iris. Actualmente, es el heredero “testigo” del movimiento de Regina (Ruz 2002).
 - 28 “Es considerado como uno de los pioneros del movimiento alternativo de los años 1970. Fundó inicialmente el Centro Sadhana de San Sebastián en el que se formaron los primeros profesores de yoga kundalini y meditación del País Vasco. Desde el año 1978 fue guía de la Comunidad del Arco Iris que, hasta su retirada en la Convergencia Armónica del año 1987, estuvo a la cabeza del movimiento comunitario hispano y europeo. A partir del año 1988 Miyo se centra en la perspectiva chamánica de retorno a la Madre Naturaleza, creando los “Clanes de Quetzalcóatl”. Algunas de sus últimas convocatorias han conformado gran número de guerreros de luz: los Consejos de Visiones y Guardianes de la Tierra, los Consejos de Sanación y de Danza Sagrada Conchera, las cuatro peregrinaciones de fin del milenio (1992 y 1995 en España, 1996 en Francia y 1999 en Europa), el consejo del Clan Esmeralda de instructores de grupo. Es el primer heredero hispano del ancestral linaje mexicano de los concheros por transmisión de su Guía Mayor Guadalupe Jiménez Sanabria y actúa como jefe de la Mesa de Danza del Señor Santiago, participando como tal en los Consejos de Ancianos de Amerikúa y en las Ceremonias Planetarias. Tomado de: http://www.city-yoga.com/cu_emiliofiel.
 - 29 Al igual que los concheros del centro de México, los hispanecas tienen como obligación cumplir con las siguientes rituales que establecen la geografía de la cruz *oillin*, o de los cuatro vientos: abril, al Este: Nuestra Señora de Monserrat; diciembre, al Oeste: Nuestra señora de Guadalupe; septiembre, al Norte: Nuestra Señora de Covadonga; marzo, al Sur: Nuestra Señora del Rocío; y octubre, al Centro: Nuestra Señora del Pilar.
 - 30 Las actividades que se tienen contempladas para el Oratorio Conchero en el centro de la Conchería europea son: desarrollo de la hospitalidad para toda persona vinculada a las danzas o a otras tradiciones indígenas; realización diaria de una disciplina conchera de Cantos de Alabanzas (como en los *ashrams* hindúes o sufis), celebración de danzas, fuego y meditaciones de ascensión, tanto al amanecer como al atardecer. (Información tomada de redmexicanadeluz@grupoyahoo.com >To: “Red Mexicana”).

BIBLIOGRAFÍA

- Anders, Ferdinand 2001 – *The Treasures of Montezuma. Fantasy and Reality*. Kunsthistorisches Museum, Viena.
- Capone, Stefania 2004 – À propos des notions de globalisation et de transnationalisation. *Civilisations. Revue internationale d'anthropologie et de sciences humaines* LI (1-2) : 9-23. Bruxelles.
- Catells, Manuel 1991 – *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* II. Siglo XXI editores, México.
- De la Peña, Francisco 2001 – Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo en el México actual. *Ciencias Sociales y Religión* 3 (3): 95-113. Porto Alegre.
- 2002 – *Los hijos del sexto sol*. INAH, México.
- De la Peña, Guillermo 2001 – Apuntes sobre los indigenismos en Jalisco. *Estudios del hombre* 13 & 14: 95-118. Guadalajara.
- De la Torre, Renée 2005 – “Las danzas aztecas en la Nueva Era”. Ponencia presentada en el VII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso. Centro Universitario de Los Altos (CUALTOS), Universidad de Guadalajara, Lagos de Moreno, Jalisco.
- 2007a – Alcances translocales de cultos ancestrales: el caso de las danzas rituales aztecas. *Revista Cultura y Religión* I (1) (<http://www.culturayreligion.cl/normas>), Chile.
- 2008a – Estética azteca de las danzas concheras: tradiciones exóticas o memorias re-descubiertas. *Versión. Estudios de comunicación y política* 20, diciembre 2007. UAM-X, México.
- 2008b – La estetización y los usos de las danzas concheras. En Kali Argyriadis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga & Alejandra Aguilar Ros. *Raíces en movimiento*. COLJAL/CIESAS/IRD/CEMCA/ITESO. México.
- Espinoza, Elia 2004 – *Jesús Helguera y su pintura, una reflexión*. UNAM, México.
- Flores Moncada, Fernando 1996 – *La tradición mexicana en Iztapalapa*. Delegación Iztapalapa, México.
- Galovic, Jelena 2002 – *Los grupos místico-espirituales de la actualidad*. Plaza y Valdés editores, México.
- Gibson, Charles 1981 – *Los aztecas bajo el dominio español*. Editorial Siglo XXI, México.
- González Torres, Yólotl 2000 – El movimiento de la mexicanidad. *Religiones y sociedad* 8: 9-36. México.
- 2006 – *Danza tu palabra. La danza de los concheros*. CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés, México.
- Güemes, Odena 1984 – Movimiento confederado restaurador de la cultura del Anáhuac. *Cuadernos de la Casa Chata* 97, CIESAS, México.
- Hobsbawm, Eric & Terence Ranger 1996 – *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Martín Barbero, Jesús 2003 – La globalización en clave cultural. *Revista Renglones* 53: 18-33. Guadalajara.
- Ríos Duggan, Patricia 2002 – Qué significa para mí Regina. En colectivo, *Regina y el Movimiento del 68 treinta y tres años después*: 89-104. EDAF, México.
- Rodríguez, María Ángela 2005 – *Tradición, identidad, mito y metáfora*. CIESAS/Porrúa, México.
- Rostas, Susanna 2002a – Mexicanidad: the Resurgence of the Indian in Popular Mexican Nationalism. *Cambridge Anthropology* 23: 1. Cambridge.
- 2002b – The Mexico's Reformulation of the Concheros Dance; the Popular Use of Autochthonous Religion in Mexico City. En Susanna Rostas & André Droogers, *Popular Use of Popular Religion in Latin America*: 211-224. CEDLA, Holanda.
- Ruz Buenfil, Alberto 1992 – *Los guerreros del Arco Iris*. Círculo Cuadrado, México.
- 2002 – La imaginación al poder: 33 años después. En colectivo, *Regina y el Movimiento del 68 treinta y tres años después*. EDAF, México.
- Velasco Piña, Antonio 1987 – *Regina. 68 no se olvida*. Jus, México.
- 1993 – *Cartas a Elizabeth*. Grijalbo/Círculo cuadrado, México.
- 1997 – *El retorno de lo sagrado*. Grijalbo/Círculo cuadrado, México.